

**PEDAGOGÍA, POLÍTICA Y FILOSOFÍA DE LA PRAXIS EN
ANTONIO GRAMSCI. A PROPÓSITO DE “OLTRE LA
SUBALTERNITÀ” DE MASSIMO BALDACCI**

PEDAGOGIA, POLÍTICA E FILOSOFIA DA PRAXIS EM ANTONIO GRAMSCI. SOBRE “OLTRE
LA SUBALTERNITÀ” DE MASSIMO BALDACCI

PEDAGOGY, POLITICS AND PHILOSOPHY OF PRAXIS IN ANTONIO GRAMSCI. ABOUT
“OLTRE LA SUBALTERNITÀ” OF MASSIMO BALDACCI

Sebastián Gómez¹

En las últimas décadas en Italia se asiste a un verdadero redescubrimiento de la obra de Antonio Gramsci. El trabajo comenzado en la década del 90 por una Edición nacional de los escritos gramscianos ha involucrado a un conjunto de especialistas que arrojaron una renovada visión del prolífero y versátil corpus. Inspirados, en buena medida, por la perspectiva que en 1984 inauguró Gianni Francioni con *L'officina gramsciana*, nuevas camadas se acercan a Gramsci y estudian diacrónicamente una obra que emerge no tanto como un riguroso sistema sino como una reflexión abierta e inacabada. Dentro de esta renovada camada, se sitúa el trabajo de Baldacci (2018): *Oltre la subalternità. Praxis e educazione in Gramsci*. Constituye la primera indagación educativa del pensamiento gramsciano a partir de la Edición nacional de los *Cuadernos*.

Pero el nuevo interés por la obra del intelectual sardo ha superado los confines de la península. En diversos países, el estudio sobre Gramsci creció considerablemente. En América latina, se han fundado una serie asociaciones gramscianas: Brasil, (2015), Argentina (2018), México (2018) mientras que en países como Chile, Paraguay o Colombia también una pléyade de especialistas se dedican a la obra del líder sardo. En la región, este nuevo interés se entrecruza con pulsiones políticas de manera palpable. En los años 80 y hasta mediados de los 90 la hegemonía neoliberal se presentaba insuperable. Luego de la caída del muro de Berlín, parecía asistirse “al fin de la historia”. Sin embargo, en América latina, desde mediados de los 90, con mayor o menor cercanía temporal, comenzó una oleada de movilizaciones populares que desenmascararon la nueva promesa modernizadora y tendieron a torcer las correlaciones de fuerzas. Sobre esta escena, en

los albores de los 90 o en los primeros años del siglo XXI, se multiplicaron administraciones progresistas que animaron uno de los procesos de recambio de los grupos dirigentes más importantes y significativos de la historia latinoamericana (quizás, sólo comparable con el giro antioligárquico de los años 30 y 40). Más allá de las limitaciones y la radicalidad diversa para superar al orden neoliberal de aquellas administraciones, lo cierto es que el proceso de movilización popular en la región produjo en la teoría crítica, destinada hasta no hace mucho tiempo al ostracismo, un nuevo despertar. Entre la constelación heterogénea de referencias teóricas y afinidades políticas, el movimiento emancipatorio y, particularmente, la pedagogía crítica latinoamericana encontró en Gramsci, otra vez, un punto de apoyo.

Como sucedió en los años 60/70, en Italia la reflexión desde un prisma político-pedagógico sobre la obra gramsciana a partir de nuevas aproximaciones guarda cierto retardo. Entre las renovadas indagaciones educativas del corpus gramsciano, destaca la contribución de Baldacci concentrado en las notas carcelarias. La editorial Carocci que ha acompañado al autor en otras empresas y apoyado nuevos estudios sobre el líder sardo, presenta la iniciativa. El trabajo guarda explícitas deudas con la renovada filología gramsciana. Imbuido en una rigurosa clave de lectura diacrónica del laberinto carcelario, Baldacci ofrece una sugestiva interpretación desde un ángulo pedagógico. Quizás entre las razones de la fecundidad de su ejercicio hermenéutico se encuentre la comprensión holística de la pedagogía: el autor no se propone reflexionar sobre la cuestión escolar a partir de aquellas notas dedicadas explícitamente al tópico (identificables en los *Cuadernos* 1, 4, 12 y 29). Más bien, escoge un camino tan intrincado como fructífero: asumiendo el carácter relacional de la oficina carcelaria, la pedagogía gramsciana se dirimiría al interior y en el movimiento de la trama conceptual. Baldacci se sumerge y reconstruye las profusas notas carcelarias desde una preocupación educativa que escapa así a la tradicional taxonomía del saber en disciplinas (sociología, pedagogía, filosofía, etc.). Tal reconstrucción educativa rastrea el *leitmotiv* carcelario no en un singular concepto (hegemonía, bloque histórico o americanismo) que oficie de mónada y sostenga al edificio gramsciano sino en la trama de nudos teóricos que reclaman una indagación diacrónica.

Quizás por provenir del ámbito pedagógico, Baldacci supera con facilidad un hiato frecuente en la labor sobre Gramsci durante los últimos años: entre filología y política. Desde un principio, el autor coloca en el centro de su hermenéutica pedagógica al proyecto político gramsciano: la superación de la condición subalterna por parte de las clases populares; la tendencial clausura del clivaje entre quienes dirigen y quienes obedecen. Atento a las consecuencias prácticas de la exégesis sobre la filosofía

gramsciana, el pedagogo muestra fidelidad con la apuesta política emancipatoria del comunista italiano.

Baldacci dedica buena parte de su libro al diálogo con interpretaciones pedagógicas gramscianas de los años 60/70, es decir, en los años en que Gramsci experimentó una edad dorada en términos de debate, empleo y estudio. Aquellas indagaciones pedagógicas son los principales puntos de referencia con las que las nuevas exploraciones deben medirse, ya que durante los años 80 y 90 (salvo pocas excepciones) el interés educativo por Gramsci en la península disminuyó considerablemente. Entre los estudios de aquella época, Baldacci se concentra en tres provenientes del campo marxista: el pionero trabajo de Urbani (1967), las tesis de Manacorda (1970) y las contribuciones de Broccoli (1972).

Las apreciaciones del autor sobre las tesis manacordianas son de vasto interés debido a la influencia que las mismas tuvieron en la lectura pedagógica de Gramsci no sólo en la península sino también en América latina durante los años 70 y 80. Además de trazar el contexto político del educador romano, Baldacci subraya las limitaciones de una aproximación que situó a la categoría americanismo como único criterio del conformismo y, bajo esta clave, interpretó la pedagogía gramsciana. Así tendió a reducir la concepción educativa gramsciana a la voluntad de adaptar al hombre a las exigencias propias de la dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción. El autor demuestra que Manacorda evadió no sólo las propias críticas de Gramsci al americanismo debido a la sujeción del hombre a una brutal coerción externa. También, en su pretendida lectura “materialista”, envolvió al comunista italiano en una perspectiva economicista y cercana al funcionalismo que homologa educación a socialización. Asimismo, Baldacci se concentra en los trabajos de Urbani y Broccoli que, dejando a un lado matices, situaron al concepto de hegemonía en el centro de su interpretación de las notas carcelarias. Aún cuando varios pasajes de estos abordajes han sido sugestivos (particularmente, Broccoli), ambos establecieron una homologación entre relación pedagógica y relación hegemónica que tornaron, simultáneamente, imposible la distinción entre hegemonía burguesa y proletaria en los *Cuadernos*.

Para Baldacci la hegemonía burguesa conlleva un vínculo pedagógico estático al conservar a las clases populares en su subalternidad; sólo la hegemonía proletaria que pregona la superación entre dirigentes/as y dirigidos/as reclama una pedagogía dinámica. En otras palabras, el vínculo hegemónico no es en sí mismo dinámico; se torna estático o dinámico en función del sujeto hegemónico. Por ello, Baldacci sugiere como hipótesis hermenéutica que la pedagogía en Gramsci es necesaria leerla no sólo en conexión con el concepto de hegemonía sino también y, sobre todo, con el propósito político de la filosofía de la praxis: la superación de la condición de subalternidad de las clases populares. En

ese sentido, la cuestión pedagogía en Gramsci no representa un aspecto exterior o instrumental sino más bien interno de la filosofía de la praxis. Apoyándose en recientes estudios que sitúan al concepto de traducción gramsciano como parte decisiva de la reflexión carcelaria, Baldacci propone que entre filosofía de la praxis y pedagogía existe una traducibilidad recíproca. La traducción en el comunista italiano jamás es perfecta, pero al mismo tiempo deviene imprescindible, por lo que la relación entre filosofía de praxis y pedagogía se desenvuelve no en términos de subordinación o de mera identidad sino de mutua necesidad y apertura.

Si uno de los lados críticos de la filosofía de la praxis remite a impugnar activamente al sentido común en búsqueda de cambiar la mentalidad popular en una orientación crítica-activa, la cuestión educativa se torna decisiva. Lejos de una versión romántica, Baldacci se detiene en el realismo político-pedagógico gramsciano: la filosofía de la praxis que promueva una nueva y compleja concepción del mundo, implica una verdadera lucha contra el sentido común. Aún cuando tal pretensión por negar dialécticamente las concepciones del mundo popular tenga un primer momento dogmático en Gramsci, el autor demuestra que este dogmatismo es siempre dinámico porque supone una sucesiva fase creativa destinada a expandir la autonomía y responsabilidad individual. Pero además de dinámica, la filosofía de la praxis requiere una pedagogía recíproca: el agente educativo oficia como un intelectual democrático que al comprender el sentido común no busca suprimirlo sino transformarlo en una forma coherente y construir un nuevo conformismo. En tal proceso, las clases subalternas devienen potencialmente dirigentes, mientras que el propio intelectual democrático se modifica a sí mismo.

Baldacci apela al concepto de traducción gramsciano para invitar a un desarrollo creativo y, al mismo tiempo, legítimo del corpus teórico del intelectual sardo a partir de nuestros problemas político-pedagógicos. La actualidad, vigencia y expansión de aquel corpus reposa, en buena medida, en la capacidad para traducir sus categorías a la luz de los problemas de nuestro mundo también “grande y terrible”. Por ello, Baldacci no sólo sugiere diálogos entre Gramsci y autores tales como Piaget, Vygotsky, Bourdieu o Foucault. También traduce conceptos gramscianos para pensar las exigencias educativas por un individuo competitivo, emprendedor y autosuficiente características del modelo posfordista y neoliberal.

Parafraseando el concepto de traducción gramsciano, se podría afirmar que la pedagogía crítica latinoamericana cuenta, al menos, con un doble desafío. Primero, establecer diálogos dinámicos con contribuciones italianas como las de Baldacci que arrojan una sugerente e innovadora lectura de un autor decisivo para la teoría educativa emancipatoria como Antonio Gramsci. Un camino que en otras áreas ha comenzado, pero

en el ámbito pedagógico reclama una expansión. Segundo, dirimir temas político-pedagógicos de la región en clave gramsciana. Entre tantos: un balance de las limitaciones y potencialidades de las políticas educativas de las administraciones progresistas; el orden educativo patriarcal crecientemente impugnado por el movimiento feminista; los desafíos y derivas pedagógicas de las múltiples resistencias y protestas callejeras contra el modelo neoliberal en la región; la persistencia y extensión de prácticas educativas clasistas y racistas en sociedades marcadamente desiguales; las demandas por la formación de un sujeto polivalente en un mercado laboral tan precario y flexible como el latinoamericano. En esta empresa, el libro de Baldacci resulta imprescindible al ofrecer caminos pedagógicos gramscianos para ir más allá de la subalternidad y mostrarse abierto a su *traducción* latinoamericana.

NOTAS

1 Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Argentina). Doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Autor de diversos artículos y capítulos de libro en torno a la sociología de la educación, la historia intelectual educativa y el pensamiento gramsciano. Participa de la Asociación Gramsci Argentina – IGS. Correo electrónico: sebastianjorgegomez@gmail.com.

Recebido em 14 de março de 2020

Aceito em 28 de maio de 2020

Editado em julho de 2020